

Reflexión de Marzo, 2010

La Diversidad es expresión de Dios, por medio de Jesús, asume la condición humana como expresión de su modo de ser «Dios con nosotros».

Dios es “Uno” pero sólo puede ser comprendido desde la pluralidad de la “Trinidad”.

Dios es fuerza creadora y sorprendente. Dios es el Padre de todos, constructor del proyecto de la gran familia humana.

La diversidad es el lenguaje de Dios. Nosotros nos convertimos y valoramos la diversidad sólo a través de la inserción en el tejido humano, en la realidad conflictiva de su historia es posible el acercamiento a Dios. El alejamiento de la realidad humana es alejamiento de Dios. La realidad humana se expresa en multitud de formas y culturas y nunca la diversidad es una amenaza, el conocer y aceptar al otro siempre enriquece.

El verdadero cristiano no debe recelar ante una lengua extraña, no puede desconfiar ante unas costumbres diferentes, no mira con desprecio una piel distinta. Debe de ser lento para desechar las ideas de los otros, analizarlas, reflexionarlas pero nunca enjuiciar ya que ningún ser humano tiene la verdad absoluta. No cree que sus creencias agoten la comprensión de la realidad, ni que su cultura deba ser el paradigma de las otras. Está orgulloso de pertenecer a su comunidad, se identifica con ella y acepta sus peculiaridades de lengua, cultura... etc., como don de Dios, pero rechaza la tentación de definirse a sí mismo en contra de los otros. Tiene una vocación a la universalidad que para él es fraternidad universal. Está convencido de que sólo la aceptación gozosa y admirativa de la diversidad será la condición necesaria para la realización de la unidad entre los hombres y los pueblos.

Las crisis no son solamente problemas técnicos ni requieren, solamente, soluciones de este tipo. Estamos con crisis en la ética y en determinar los principios morales, sobre los que se ha ido construyendo la economía, nuestra sociedad y nuestra existencia. Nuestras vidas, nuestros deseos y aspiraciones también se están construyendo desde esos mismos principios. Es urgente refundar la vida social, la economía, y nuestra propia humanidad aceptando que en nuestras diferencias esta la riqueza y que juntos podemos construir el Reino del Amor.

El tiempo de Cuaresma es un tiempo favorable que el Señor nos da, para renovar nuestra decisión de convertirnos y de fortalecer en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, con el fin de introducirnos en la Alianza querida por Dios y gozar de un tiempo de gracia y reconciliación. La familia es el lugar privilegiado para la educación y el ejercicio de la vida fraterna, de la aceptación, de la caridad y de la solidaridad, cuyas expresiones son múltiples.